

nosotros porque toda madre quisiera que sus hijos ni un momento siquiera dejaran de ser completamente felices

Pero lejos de quitarnos semejantes aflicciones, nos las aumenta, porque son garantía de un bien infinito. Las aumenta estimulando esos ansiosos deseos en medio de una paz imperturbable. Las aumenta dando a gustar más la inefable dulzura del amor divino. Las aumenta, haciendo que en ese delicadísimo sufrir, se encuentre la vida del alma de un modo exuberante. Las aumenta en fin, comunicando su espíritu de perfección, que es la mayor misericordia que Ella puede tener con sus hijos.

Mas su espíritu es humildad, es sencillez, es abnegación y es todo esto en grado sumo. Por eso se complace con los humildes y sencillos, y aunque parezca cosa rara a medida que procura formar almas muy útiles para las mayores deseos de abnegación y de sacrificios.

Almas he conocido formadas en el espíritu de sencillez, de ternura, y de delicadeza que inspiró la ferviente devoción a la infancia de la Santísima Virgen que, en medio de rasgos y hasta de genialidades propias de niños, me han asombrado los sacrificios que se han impuesto y las empresas humanamente imposibles que han cometido por la gloria de Dios.

Mucho sufren estas almas, *mueren porque no mueren* para unirse a su Dios. La mayor misericordia que la Santísima Virgen puede tener con ellas es aumentarles este dulce sufrir. Si así no lo hiciera no sería digna Reina de los que quieren conquistar los sitios más elevados del cielo, no por sobresalir, sino por estar mas cerca de su divino Amor.

*Frances S. Marón*

